

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

La última Nota de Wilson

La segunda contestación de Wilson a la proposición de paz de Alemania equivale a exigir la rendición incondicional de ésta.

Todos aquellos ideales de justicia en que Wilson y sus corifeos decían estar inspiradas sus famosas condiciones de paz, han venido al suelo, quedando bien patenta, como otras veces hemos dicho, que cuando la verdadera justicia, que sólo está en el acortamiento de la ley de Dios, no inspira a los pueblos, sólo la pasión y el egoísmo son las normas directoras de sus actos.

Las palabras de Wilson, en las que hay muchas cosas que reparar, podrán haber engañado a muchos; pero su última contestación está proclamando toda la doblez que en ellas habla.

Los españoles tenemos ciertos experimentos de la «hidalguita» de los Estados Unidos; y lo que nos asombra es que tan pronto olviden aquellas enseñanzas que tan a costa del interés y del bien de nuestra patria debimos aprender.

Por eso a nosotros no nos asombra que los inventores de la calumniosa leyenda del «Matías», cuando Alemania espeta todos sus puntos de vista sobre la paz, se olviden de ellos y pidan una rendición en condiciones y quieran imponer su voluntad al pueblo que creen vencido; porque allí termina para ellos el imperio de la justicia (mejor diríamos de su astucia), donde creen que puede imperar sin cortapisa el de su fuerza.

Como decíamos días pasados, la paz propuesta por los Estados Unidos es la paz del Libro de Caja, de sus intereses materiales; y éstos sólo miran a su egoísmo, desmandándose de toda norma superior de justicia.

Inglaterra se frota las manos de gusto al ver en esta actitud de Wilson la esperanza de destruir a su rival en la industria, y la misma Francia, o por mejor decir, sus gobernantes, más atentos a vanas satisfacciones de amor propio que al verdadero interés del pueblo que gobiernan, celebrarán los arreos imperiales del presidente americano, sin tener en cuenta que Francia ha de ser de las primeras víctimas sacrificadas al imperialismo yanqui.

Y, entre tanto, ¿qué hará Alemania? Librense Dios de hacer profecías. Lo que es indudable es que esa nación está interiormente trabajada por las mismas ideas disolventes que están arruinando al mundo, y que si llegara a suvenir sería una lección elocuente para los que buscan en fuerzas externas y merced a materiales la salvación de la sociedad; y nos enseñaría que esa salvación, ante todo y sobre todo, hemos de buscarla en los principios cristianos; porque en vano se esfuerzan los que edifican la ciudad, en vano procuran la prosperidad material, y el progreso de la industria, y el aumento de la fuerza, si Dios Nuestro Señor y su Ley Santa no son el fundamento principal de la ciudad.

Con palabras de mi mismo Dios, que no pueden faltar, pero además nos lo está repitiendo la experiencia con estas terribles lecciones.

¡Las aprenderán los pueblos, y más especialmente las aprenderá nuestra España!

Nuestro folletón

En breve comenzaremos a publicar en nuestro folletón la novela

Boda y mortaja

original de don Rafael Pamplona Escudero.

Boda y mortaja

novela premiada de la excelente «Biblioteca Patria», será sin duda alguna muy del agrado de nuestros lectores, como todas las hasta aquí publicadas.

PRIMERA COMUNION
J. OASAU
FOTOGRAFO

Preziosos saldrán sus niños retratados en esta acreditada casa.
Un artículo retrato y tres magníficas postales a Ptas.
Cesma, n.º 3, (antes Cabal)

De Sociedad

Los que viajan

Ha llegado de San Fernando el oficial de Hacienda don Antonio Gallardo. —En el correo de hoy ha llegado a esta Ciudad marchando inmediatamente para La Unión el Inspector provincial de Higiene Pecuaria.

Notas varias

Ha aprobado después de brillantes notas el ingreso en la Escuela naval, el joven don Alfredo Olive Llamusi.

Enfermos

Ha mejorado en su enfermedad el jefe de Administración de la Armada, querido amigo nuestro don José Muñoz. —Se encuentra mejorado de su indisposición nuestro querido amigo el jefe de Policía de esta Ciudad, ilustre señor don Honorio Inglés.

—Ha mejorado de su enfermedad nuestro querido amigo el subdelegado de Veterinaria don José Mercader. —Se encuentra enferma en sus posiciones de Totana doña Flora Aznar Pedreño de Maestre.

—También se encuentra enferma la preciosa niña Piliña Muñoz Delgado Pintó.

Letras de luto

En el cementerio de Nuestra Señora de los Remedios ha recibido esta mañana cristiana sepultura el cadáver del ilustrado médico militar provisionado don Manuel Ferrer, que ha fallecido víctima de la epidemia reinante.

A su entierro ha asistido un numeroso acompañamiento habiéndole tributado los honores una compañía de Infantería de Sevilla con banda de música.

Descansen en paz y a toda su familia enviamos nuestro pésame más sentido.

—En el barrio de Santa Lucía, ha fallecido la virtuosa señora doña Clotilde de Alonso.

A su entierro verificado esta tarde ha asistido un numeroso acompañamiento.

Reciba su familia nuestro pésame.

—Esta tarde y seguido de un numeroso acompañamiento, se ha verificado el entierro del joven don José Pougot de Pon.

Descansen en paz y reciba toda su familia nuestro pésame.

SEÑORAS

Sigue siendo muy visitada la exposición de vestidos y trajes para niños y pelotería fina y abrigos de señora que don Antonio Gabarrón propietario de la casa de confecciones de Madrid, Calle de Espoz y Mina número 15, tiene instalada en el piso entresuelo número 1 del Gran Hotel de esta población.

Hace cuarenta años

OCTUBRE
19
Sábado
1878

Noticias publicadas por «El Eco de Cartagena» en tal día como hoy.

París 17
Un despacho de Roma recibido esta tarde da detalles acerca de la recepción de los peregrinos españoles.

Verifícase esta a las doce y minutos pasando de 1800 el número de los peregrinos.

Rodaaban a Su Santidad algunos cardenales y prelados domésticos.

El Obispo de Huesca leyó el mensaje a S. S. al cual contestó este en italiano, recordando el heroísmo que los reyes y el pueblo español desplegaron en defensa de la fe católica, las virtudes de los prelados y las glorias de los Santos españoles, exhortando a los católicos españoles a combatir a los enemigos de la Iglesia.

DE INTERES

Se encuentra en esta población y hospedado en el «Gran Hotel», el representante de la casa

PAMPLONA, de Valencia señor Olivares, acompañado del primer cortador de la casa don Enrique Soriano, para tomar encargos de confección para caballero.

Como su estancia en ésta será breve ruega a su numerosa y distinguida clientela pasar por dicho Hotel

Provisión norteamericana

A algunos nuestros nos transmiten quejas que han recogido en sus regiones respectivas.

Las quejas que nos transmiten las hacen suyas, pero no son suyas. Queremos leer que son «apropiadas», mas no «propias» de ellos tales quejas.

Se trata de un caso de provisión yanqui; se trata del último figurín de listas negras, se trata del batimiento del «cordón» en achosques de amor a la libertad, y sabido es que en estas cosas, si el decirlo fuera censurable, más lo sería el hacerlo.

Y pues se hace a ojos vistos, sin intervención de la censura, es de creer que sin intervención de la censura puede decirse.

Creemos, además, no ser nosotros los primeros en decirlo.

Un comerciante, para no dar el tróncido de la quiebra, tiene que entenderse con una casa de comercio norteamericana. Se permite que donde nosotros empleamos la palabra comercio o sus derivados se lea la palabra industria y los yanquis.

El yanqui sucede con una amabilidad y una formalidad que se queda cualquiera pensando: Parece mentira que fueran estos señores los que inventaron la patraña del «Mine» para apoderarse de Cuba y Filipinas.

Accede el yanqui con palabras muy formales y sin perder la amabilidad, exige en cambio al novel paraguiano que en ninguna otra casa compra sino en la suya, en la norteamericana.

Lo promete el industrial español; y por la brecha de la promesa el yanqui lanza a la invasión definitiva. Exige que no sólo ahora, en tiempos de guerra, sino después de la guerra, el industrial español sólo comprará en la casa yanqui; nunca más, por los siglos de los siglos, en otra parte.

El industrial español mete ambas pies en la argolla, prometiendo que sí. El yanqui sonríe amablemente, formalmente, y manifiesta no bastar para garantía de la promesa la palabra de honor. Es preciso una fianza... El industrial o comerciante español la pone, y en la misma argolla en que metió ambos pies mete ambas manos.

Si andando los años, acabada la guerra, el industrial o comerciante español quiere, porque le conviene, abastecerse en otra parte, pierde la fianza. Y si ahora no la pone, pasa a la lista negra. Así todo es negro, y todo es pasar a la tumba comercial o industrial, ahora o después.

Tal es la libertad en cuyas aras y fuegos se inmola la Entente y nos inmola a todos.

Pero como a todo hay quien gana, a la libertad francesa gana la inglesa y a la inglesa la yanqui.

Los que sienten su invasión en el comercio, en la industria, en el periódico, en cualquier pabellón del mercado, son los que más odian esa «libertad» de que son víctimas.

Sin embargo, no se quejan, no les permite ni quejarse tan generosa libertad. Forman las masas aliadófilas y tienen que aplaudir a rabiar la garra que les oprime el cuello y el martillo luminoso sobre su nuca.

¡Qué todos los aliadófilos del mercado son así; y al oírlos ensalzar la divilización de la bandera aliada, recuerdan al gitano que llevaba a la feria a un burro para venderlo, delgado como un cable, viejo como un palmar, retablo de lacras mal disimuladas, hipócrita de color, y que respondía con protestas de coces y mordiscos al garratazo que intentaba hacerle andar.

Envidiable es, sin duda, para estos infortunados aliadófilos la suerte de aquel gitano, que, desesperado y todo, aún tenía libertad para desahogarse, exclamando, camino adelante:

—Arre, burro; arre, ladrón... ¡Y qué tenga yo que hablar bien de ti mañana en la feria!

Fabio.

La renombrada lámpara



tiene en venta:
Juan Soler y Mijo, Atrs. 32
CARTAGENA

La guerra submarina

en el primer semestre de 1918

Una Interviu con el Jefe del Almirantazgo alemán

Reproducimos de la «Gaceta de Colonia».

«Nuestro corresponsal berlinés nos escribe: Después de un breve cumplimiento dirigi a su Excelencia la pregunta de si no tendría inconveniente en exponer sus juicios respecto a la afirmación que algunos hombres de Estado ingleses y en particular del Almirante Jellicoe, de cuando han afirmado que la guerra submarina constituye un fracaso, dejando de significar un peligro para Inglaterra porque la nueva construcción de buques de la coalición sobre pase las cifras de los hundimientos, y que, por último, se destruyen ahora más submarinos que los que puedan ser construídos.

El Almirante V. Holtzendorff contestó: «Estas afirmaciones no corresponden a la realidad, y eso que en contrariedad crédito, en los países de nuestros adversarios, se demostrará que incurrida en una magna equivocación. Solo hay un hecho, uno solo afirmativo de que la provisión de nuestros adversarios en toneladas ha excedido una mejora pasadera. La Prensa nos ha informado de que la coalición se ha beneficiado, bajo el agobio de la creciente memoria en toneladas con una cantidad bastante considerable de buques neutrales, en parte confiscados a la fuerza como ocurrió con 530.000 toneladas de la flota holandesa, y en parte por el empleo de una presión económica durante el curso de negociaciones, como sucedió con una parte de la Marina mercante sueca, unas 250.000 toneladas de registro bruto.

A mi objeción de que se había hablado en dicho caso de 400.000 toneladas, advirtió el Almirante, que esta cifra no representa las toneladas de registro bruto, sino las de cargamento, en las que se apoyan casi exclusivamente tales datos y especialmente cuando se habla del tonelaje americano y de las nuevas construcciones.

S. E. continuó después, volviendo al tema: «Por medio de la incautación de buques neutrales ha logrado el adversario, mejorar su tráfico de Ultramar, esencialmente los servicios militares de América». Le interrumpí en este punto, diciéndole que existía en muchas partes cierto desenoqueo porque los submarinos no hundían transportes americanos en número relativamente apreciable.

«Aquí quisiera yo poner la contrapregunta», observó S. E., ¿cómo cree la opinión pública que pudiesen aplicarse los submarinos con preferencia contra los transportes de tropas americanas? Los yanquis disponen para su desembarco de las costas desde el punto Norte de Escocia hasta los puertos franceses del Mediterráneo de muchos puntos de arribo. Hemos de estacionar nuestros submarinos delante de estos puertos en asedio, dejándolos que esperen allí, por si se le ofreciere de blanco a sus torpedos uno de sus convoyes americanos formados con los vapores más rápidos y navegando con una poderosa escolta de buques de guerra. Estos convoyes no llegan con la regularidad y frecuencia de los trenes a una gran estación, sino de modo irregular y con grandes interrupciones temporales, y en la mayoría de los casos aprovechando la oscuridad de la noche y las nieblas.

Si se considera todo esto, se comprenderá cuán pocas esperanzas de éxito ofrece la intención de aplazar los submarinos con preferencia contra los transportes americanos. Debemos tener siempre presente que la tarea de nuestros submarinos es la de castigar y disminuir la totalidad del tonelaje que navega en servicio de nuestros adversarios, puesto que de la existencia de un suficiente volumen de este tonelaje en general depende su capacidad de vida y guerra. Pero si exigimos de la guerra submarina empresas especiales, como la mencionada, perjudicamos su éxito total, pues en este caso pudiera ocurrir lo que tratamos de evitar bajo todas circunstancias: y es, que las cifras de las construcciones nuevas de los adversarios sobre pase la de los hundimientos. Y en este punto quisiera hacer resaltar lo que hemos alcanzado con la implantación de la guerra submarina según la norma: Todo buque que navega en servicio del enemigo debe ser objeto de ataques. Prescindiendo de las grandes cantidades de material de guerra y de los transportes que hablan de servir directa o indirectamente a los objetos militares, que han sido destruídos, resulta extraordinariamente sensible el perjuicio econó-

mico de nuestros enemigos. Los daños que corresponden a nuestros adversarios solo por pérdidas de buques y cargamento, han excedido en 1.º de Julio 1918, según cálculos, de 50.000 millones de marcos; el tonelaje inglés ha bajado al efectivo de 1.900, y ha sido reducido, por tanto, en su desarrollo a su nivel de hace 18 años. Solo nuestros submarinos han llevado a los ingleses la guerra a su propio país, haciéndoles sentir, económicamente en su propio hogar y cuerpo. Las consecuencias que resultarán para la vida económica después de la guerra, son reconocidas también perfectamente por los hombres expertos de Inglaterra. Cuanto más dure la guerra tanto más seguro escapará a los ingleses la supremacía económica de la que se enorgulcan otros Estados sobre todo los Estados Unidos y el Japón.

Ahora unas palabras a sus observaciones respecto a los dichos del adversario de que las construcciones nuevas de buques han sobrepasado las cifras de hundimientos, y que destruyen ellos hoy más submarinos que los que podamos construir. Respecto a esta última parte quiero hacer constar desde luego, que la realidad es justamente la contraria, conforme han confirmado hace poco públicamente el secretario de la Marina Imperial. La proporción de las construcciones de buques de la coalición respecto de los hundimientos puede examinarse solo con la estadística a mano. La tengo aquí: De enero a fin de junio han construído según datos ingleses y americanos, un promedio mensual de:

Inglaterra, 127. 208 toneladas de registro bruto.

Estados Unidos, 112. 988 toneladas de registro bruto.

En total promedio mensual, 240. 194 toneladas de registro bruto.

Si se añade además, 50.000 toneladas de registro bruto de las construcciones nuevas de otros países que son puestas al servicio de la coalición, resulta un total de construcciones nuevas, promedio mensual (y en esto estríbe el cálculo, y no en el resultado de cualquier otro que extrapolase su esbozado) 300.000 toneladas de registro bruto aproximadamente. El promedio mensual de nuestros hundimientos de enero a fin de junio de 1918 importa 630.000 toneladas de registro bruto aproximadamente. Resulta, pues que los hundimientos exceden en un promedio mensual de 330.000 toneladas de registro bruto a las cifras de las construcciones nuevas.

Hacia la observación a S. E. de si se había encontrado una explicación a la gran diferencia entre las cifras de hundimientos alemanes y las publicadas por los ingleses.

«Las cifras—inglesas contestó S. E.—no dan las pérdidas del tonelaje total, según y como lo emplean. Así resulta que se ha confesado ya oficialmente que las pérdidas por ejemplo del tonelaje requisado para el servicio militar no las incluyen. Además, tenemos la confirmación de nuestras cifras de hundimientos por boca de uno de los mismos directores de la navegación británica Sir Joseph Maclay, y por un cálculo de una revista marítima el «Daily Freight Register».

En las cifras alemanas no se han incluido los buques averiados, cuyos hundimientos no podían ser comunicados como seguros por el comandante del submarino, así como tampoco aquellos buques que en estado averiado pudieron ser remolcados a un puerto o los que hicieron encallar temporalmente en alguna costa. Al confeccionar esta estadística procedemos, pues, con perfecta precaución y rectitud, pues no queremos engañarnos a nosotros mismos ni menos todavía a nuestro pueblo».

«¿Cómo se explica—advertí—la disminución de las cifras de los hundimientos en comparación del resultado alcanzado en general al principio? ¿después en casos aislados?»

«Esta es en parte la consecuencia de la disminución del tráfico, y afecto también de las contramedidas y artilugios, que dificultan la empresa de los submarinos, declaró S. E. «Por otra parte influyen también las diferencias en el número de submarinos en actividad y la influencia de la Estación y del tiempo.»

JUNTA de Protección a la Infancia

Número premiado hoy

67